

Osejanos por el mundo



David Lorente Marzal



Tepoztlan, México.

Nací, hace ya casi 39 años en la ciudad de Zaragoza, supongo que un día frío, un jueves 13 de enero de 1983. En aquellos años todavía nevaba de vez en cuando en las ciudades. Hijo de Jose Antonio Lorente Garcia y Maria Antonia Marzal Lamana, en ocasiones he oído lo de “estos son los de Jose Antonio”, refiriéndose a mi hermano Alberto y a mí. Mis abuelos se llamaban Higinio Lorente y Maria Garcia. Mi abuelo era originariamente de Jaraba y lo recuerdo por su gran sentido de familia y su adorable testarudez. De alguna manera se las ingenió para enamorar a mi abuela Maria, nacida en Oseja y a quien recuerdo como una mujer tímida y bondadosa, excelente cocinera muy recordada por su plato típico de Cardo con almendras y besamel en Navidades, y por tener cientos de botes de almendras garrapiñadas en sus armarios, apostando siempre por la gastronomía de productos locales. Mis tíos Javier Lorente y Gloria Perez, por esa década de los 80 con pelos y espíritus rockeros, ya andaban de novios por las calles de Oseja, y siempre les he tenido un cariño muy especial, al igual que a mis primas Nerea y Tania, y recientemente a mi sobrina Anuk.

Me llamo David Lorente, y este es el comienzo de la historia que os quiero contar y por la cual tengo mis lazos con Oseja, y me siento un Osejano por el mundo. Hace unos días mis tíos me pidieron que escribiera para la revista El Jaraíz, un artículo sobre mi experiencia por el mundo, que inició cuando tenía 22 años y que sigo todavía inmerso en ella, pero antes quiero explicar como un pequeño niño con gafas de “Snoopy”, aplicado en sus estudios de EGB, con cierta facilidad en asignaturas de números, pero bastante torpeza en letras, y especialmente en idiomas, fue creciendo hasta iniciar y graduarse en

Ingeniería Electrónica por la Universidad de Zaragoza. Entre aquellos años, me llegó la adolescencia, ya sabéis, esa época de la vida que vivimos todos, de rebeldía, de insensatez, de cambios físicos y psicológicos, de acabar con la paciencia de nuestros padres, de querer ser escuchados y a la vez de no querer que nos digan que hacer y no hacer, y un periodo del que algunos salen alcanzando la madurez, y otros se quedan por siempre en ella.

Y fue durante aquella época de la adolescencia, cuando tengo un bonito recuerdo que me conecta con Oseja, y es que en una de estas fiestas de San Roque hacia mediados de agosto, cuando había varias peñas clasificadas casi por rangos de edad “la de los mayores, la de los pequeños, la de los padres, ...”. Yo estaba en una que llamábamos BO2, un juego de letras y numero que quería decir “veo doble”, ya os imaginareis por qué, y que como en otras peñas, teníamos un colchón tirado en el suelo, los sofás que le sobraban a alguno en casa, y una barra que servía muchísima cerveza y calimocho, allí bebíamos, bailábamos, cantábamos “Paquito el chocolatero”, “El tractor amarillo”, y muchas otras canciones de fiestas. Y como no, los chicos intentábamos ligar con las chicas del pueblo, y así sin darme cuenta, acabé una noche en algún lugar del camino que lleva a la famosa fuente de Oseja, dándome mi primer beso con 13 años, que debía tener en aquellos tiempos.

Como había comentado anteriormente, estudié Ingeniería en Zaragoza, y cuando tenía 22 años me picó el gusanillo de estudiar en el extranjero un último año de la carrera. Había oído de las fiestas y experiencias Erasmus, y desde luego, que yo no me las quería perder, así que me fui a Holanda, en con-

Un Osejano por el mundo

creto a una pequeña ciudad costera llamada Vlissingen, donde realicé una formación de 6 meses, y a partir de la cual, me contrató Philips Eindhoven para realizar un proyecto de investigación sobre el proceso productivo de chips 4G. Era el 2007 y esto estaba todavía en desarrollo. Este proyecto salió tan bien que me dieron el premio al mejor proyecto de final de carrera de la Universidad. En parte, gracias a mi experiencia en Philips, me contrató una empresa de Zaragoza dedicada a la electrónica, y a los pocos días de empezar a trabajar en ella, cayó la madre de todas las crisis de la cual todavía no nos hemos repuesto totalmente, la crisis financiera del 2008 tras la caída de Lehman Brothers, lo que concluyó en una reacción en cadena que obligó a muchas empresas a declararse en bancarrota o modificar sus modelos de negocio. Y así fue como esta empresa cerró su fábrica en Zaragoza con la intención de abrir una réplica en Shanghái, China.

Fui a China con la intención de estar dos años, y la verdad que a los dos días de llegar, ya me quería volver. Finalmente me quede ocho años. Era el 18 de febrero de 2008, la ciudad donde vivía y trabajaba se llamaba Jiaxing, y está a cien kilómetros de Shanghái, con un frío y una humedad que te calaba en los mismos huesos. Sin embargo poco a poco empecé a enamorarme de aquellos paisajes y entornos rurales, con sus pagodas camufladas entre la niebla de las montañas, ríos con pescadores, campos de arroz, escuelas con niños uniformados, platos de

comida tradicional en las calles con cierto olor a tofu y especias, del contraste entre el mundo moderno con tiendas y coches de lujo, y los carros llevados por personas y miles de bicicletas que inundaban las grandes ciudades, y de los gigantescos mercadillos de imitaciones donde siempre compraba todos los regalos que traía a España por vacaciones.

Desde China, he visitado muchos otros países de Asia. Estuve aprendiendo kitesurf en Boracay, y buceando dentro de barcos de guerra japoneses hundidos cerca de la isla de Palawan, en Filipinas. Recorrí en moto los arrozales y pueblos rurales de Sapa, al norte de Vietnam. Cuidé Elefantes en Luang Prabang, Laos. Visité Angkor Wat, el templo budista más grande del mundo, en Camboya. Recorrí de Norte a Sur todo Tailandia, desde las montañas, mercadillos y templos de Chiang Mai, a las calles, shows nocturnos, masajes, de Bangkok, al relax y fiestas en la playa de las islas Koh Phi Phi y Koh Samui, entre muchas otras. Subí a las famosas Torres Petronas de Kuala Lumpur, y escalé el Monte Kota Kinabalu, en Borneo, en Malasia. Reconocí una ciudad extremadamente limpia y organizada en Singapur. Hice surf en Bali y Lombok donde casi me ahogo y bucéé con pequeños tiburones en las islas Gili. Recorrí todo Australia desde Perth hasta Sídney en autocaravana durante 21 días, pasando por los viñedos de Barossa Valley, y crucé la carretera Great Ocean hasta llegar a Melbourne.

Volví de China tras ocho años, podría contar mucho más... y tras cuatro años viviendo en Barcelona, me aventuré en otro proyecto internacional en el que todavía estoy inmerso. Esta vez, vine a México. Si China me enamoró por lo exótico y diferente de sus culturas, México me cautivó por la calidez y alegría de su gente, sus tradiciones y creencias, por sus similitudes a España, y la vez sus diferencias, por su grandiosa gastronomía que va más allá de los tacos, por la cumbia y las rancheras, por su celebración del Día de Muertos y su concepción del inframundo, obviamente que por sus playas, montañas y Pueblos Mágicos.

De toda mi experiencia por el mundo, y sin contar mucho más, en otra ocasión ya contaré mi viaje en Tuk Tuk por todo Sri Lanka, me quedo con muchos aprendizajes. Y quizás el más importante es que somos muchos en el mundo, cada uno viviendo su vida a su manera, con sus costumbres y tradiciones, en algunos casos muy distintas a las nuestras, pero todas válidas y respetables. Todos tenemos en común un instinto de superación y supervivencia innato a nuestro ser, valoramos por encima de todo a la familia y amigos, y tenemos la empatía para ayudar a cualquier persona que lo necesita.

Y me despido con un pequeño refrán ***"Zaragoza, Zaragoza, no sabe lo que se pierde, quien no te goza"***.

Saludos

David Lorente Marzal.



José Antonio Lardiés Pérez



Cataratas de Iguazú, Chile.

El poder del viento

Hola, soy un osejano que hace unos años se embarcó en una aventura a raíz de encontrar un trabajo en el mundo de la eólica. A través de unos molinos (aerogeneradores) se transforma el viento en electricidad.

Mi primer trabajo me dicen: José Antonio vas a incorporar, y tu destino es Amiens en Francia.

¿Qué sabía de Francia?. País Europeo que está al norte de España, se habla francés, está la torre Eiffel y su capital es París que le llama la "ciudad del amor", yo que no había salido prácticamente de Aragón. Bueno una experiencia pensé.

Allí estaba yo en Montpellier esperando un tren destino París para enlazar con otro y poder llegar a mi primer destino. Pensando estar 6 meses, tuve la gran suerte de pasar 2 años recorriendo Francia de Norte a Sur y de Este a Oeste, además de poder disfrutar de lugares maravillosos. Sin duda es uno de los destinos que más me ha quedado grabado y que no dudaría en volver.

Lo cierto es que este trabajo me gusta, buscando adquirir más experiencia laboral he acabado trabajando de técnico de puesta en marcha de aerogeneradores que consiste en asegurar el funcionamiento del parque eólico.

Esto me ha hecho estar en diferentes partes del mundo, dependiendo de donde estaban ubicados los proyectos. El trabajo nos hace estar períodos de unos tres meses fuera, volviendo siempre a casa por vacaciones. Por lo tanto nunca he llegado a perder mis raíces y las costumbres de la tierra. Pero por si acaso todavía me sigo llevando algún taco de queso y de jamón en la maleta. Estos pequeños lujos del día a día que no valoramos tanto cuando estamos en casa y que se echan tanto de menos al estar fuera. Siempre que puedo cuando estoy en España intento ir al pueblo a pasar un día o varios y siempre veo algo nuevo.

Tras estos dos años en Francia, volví a España trabajé en diferentes provincias (Lugo, Albacete etc.) Y me fui a las Américas, cruzando por primera vez el charco. El primer destino fue en Argentina, en una provincia de Buenos Aires, posteriormente mi destino fue a la provincia de Córdoba, también en Argentina. Ahí tuve la oportunidad de hacer bastantes rutas turísticas, de las cuales, puedo destacar que la que más me impresionaron fue visitar las cataratas de Iguazú. Por supuesto también degusté los suculentos asados que disfrutábamos con nuestros compañeros argentinos casi todas las semanas.

Después de las vacaciones volvimos a América pero esta vez a Estados Unidos, a los estados de Texas y Arkansas. Allí sí que la cultura es bastante diferente, aunque a la vez resultaba familiar, porque parecía estar en medio de una película de Hollywood.

En este viaje pude ver partidos de la NBA y futbol americano y pasar de estar a 30° a -15° en una misma semana.

Como siempre, cada año volvemos por navidad y después de estar en Estados Unidos estuve unos meses en casa recargando las pilas y disfrutando de la familia y amigos; esperando las noticias del siguiente destino.

Como estáis comprobando son estancias fuera de casa unos meses pero sin llegar a perder la esencia de la tierra que me vio crecer y donde acabaré asentándome.

Tras estas vacaciones ya me vine a Chile. Dejo el verano en España y voy al invierno del hemisferio sur. El país más lejano al que nunca había pensado ir. Por cierto, aquí en Ciudad de Los Ángeles de Chile mi destino, he conocido a la que es mi actual pareja, Nicol, y con la que sigo después de tres años.

Viví la revuelta social del 2019 en la que por unos meses cambió el panorama nacional Chileno. Se implantaron toques de queda y la situación en las calles se complicó. A pesar de ello, no perdí el tiempo y disfruté del país y de su gente. Pude visitar Pucón, Valdivia, hacer rafting por los impresionantes ríos de la cordillera de los Andes y volver a disfrutar de los asados y la car-

ne de vacuno que tanto y tan bien saben preparar aquí.

Tras las navidades del 2019 volví a Chile y al regresar a España de nuevo lo hice con Nicol, estando con ella de vacaciones en España aproveché a llevarla a conocer Oseja. Estuvimos paseando por el camino de las bodegas hasta la fuente, dimos una vuelta por el pueblo; Le quise transmitir las vivencias pasadas y mis recuerdos de más joven y mi infancia. Le gustó mucho el estilo de las casas, los detalles y lo acogedor que es.

El siguiente destino: La India un lugar culturalmente diferente de todos los vividos, concretamente al Sur al estado de Tamil Nadu, uno de los más tradicionales. En este lugar todo resultaba interesante y complicado de adaptarse, desde la comida, al estilo de vida, a las costumbres, el caos en las calles, la religión, tradiciones etc.....

Nos sentimos muy queridos por la gente de allá, son amables y hospitalarios, llegando incluso a invitarnos a una boda, a sus viviendas, muy humildes; Ahí me di cuenta como en un vuelo de nueve horas puedes llegar a un destino que nada tiene que ver con lo que estamos acostumbrados. Como anécdota contaré que nos hicieron protagonistas en una

celebración multitudinaria de un espectáculo local con toros. Al ser los primeros blancos que fueron a ver el espectáculo nos invitaron a bendecir el siguiente toro, para ellos fue un honor.

Afortunadamente y gracias a mi trabajo he podido volver a Chile, donde llevo desde junio de 2021 en diferentes proyectos y donde puedo estar con mi pareja. En principio seguiré por aquí todo este año.

A pesar de los períodos fuera de casa siempre me quedo con los buenos recuerdos. Sitios visitados, tanto turísticos, como lugares que no aparecen en las guías de viaje, y que te llenan de experiencias únicas, sumergiéndote en las culturas locales.

Salir de casa, conocer nuevas culturas, crear lazos con personas que, tal vez, no vuelva a ver. Así es el poder del viento, me traslada de un sitio a otro viajando por el mundo.

Gracias a los valores que me inculcaron mis padres, mis abuelos Vicente y María, y la niñez sana en el pueblo, he podido afrontar estos desafíos fuera de mi tierra y me han convertido en la persona que soy hoy en día.

Un saludo desde las alturas.

José Antonio Lardiés Pérez



Dios Shiva, India.



Volcán de Mocho-Choshuenco, provincia de Valdivia en Chile.

Juan Barril Comas

UN OSEJANO EN DUBLÍN

Mis primeros recuerdos en Oseja los tengo de muy pequeño, cuando mi padre Juan Antonio Barril Pérez me llevaba a pasar el día durante el fin de semana. Mis abuelos Felisa Pérez y Alfonso Barril se pasaban todo el verano en el pueblo.

Es emocionante ver como un lugar tan pequeño puede suponer tanto a todo aquel que pasó sus momentos de infancia allí, mis abuelos esperaban todo el año a ese principio de verano en el cual por fin ponían rumbo a su pueblo y dejaban la ciudad, aunque fuese solo por unos meses.

En 2012 estuve todo el mes de agosto en Oseja con mi abuela Felisa, pero cuando más tiempo pasé en el pueblo fue 3 meses en el verano de 2013, en aquel momento tuve una entrevista para hacer mis prácticas de ciencias empresariales en el banco Bantierra, en aquella reunión solicité la sucursal más próxima a Oseja, casualmente había un puesto libre en Morata de Jalón, solo había una petición por parte del banco, tienes que empezar inmediatamente, acepté sin dudar, cerré la puerta y llamé a mi abuela Felisa, ***“Abuela prepara la maleta lo más rápido posible, nos vamos al pueblo”***, ella rondaba ya los 90 años y aunque su mayor deseo era ir a Oseja el mayor tiempo posible cada año, debido a su edad ya no podía ir. El siguiente verano empezó mi aventura internacional, tras acabar mis estudios en España puse rumbo a Polonia, para hacer un Voluntariado dentro de un programa de la Unión Europea cerca de Varsovia, en esos 2 meses fui profesor de un colegio de primaria de actividades de verano, a la misma vez que me encargué de hacer eventos para adultos para promover la cultura española, Polonia es un país que se ha desarrollado a mucha velocidad y poco tiene que ver a antaño, con infraestructuras renovadas y mucho ambiente.

Tras acabar ese voluntariado cogí las maletas y me dirigí al sur de Francia (Bayona), en la Universidad de Pau y los países del Adour cursé un Master en dirección de empresas, al principio fue duro ya que el master era en Inglés y fuera de mi clase casi todo el mundo hablaba francés, yo me fui sin saber nada pero con muchas ganas de aprender, Bayona es un lugar acogedor y pronto hice amistades, el ambiente en la universidad era muy internacional y estaba lleno de actividades deportivas, la que más me sorprendió fue poder hacer surf. La zona es un paraíso a 2 pasos de Zaragoza y muy poca gente en Aragón lo valora, se considera la California europea y haciendo surf me encontré americanos, australianos, neozelandeses...

Respecto mi aprendizaje del francés en 3 meses comencé a hablarlo, en 7 meses estaba trabajando en Decathlon y tras acabar los 15 meses allí conseguí dominarlo bastante, dominar el acento ya es misión imposible.



Ferry Ireland

A los 15 meses me tocó hacer las prácticas y elegí como destino Paris, era el año de la Eurocopa y Paris fue siempre era sueño para mí, así que me conseguí un puesto en una empresa internacional de alquiler de barcos online, Paris es una ciudad que te da muchísimo, una ciudad en la que nunca te aburres ni un solo día, desde los “aperos” franceses al borde de la Sena, los interminables museos, hasta la fan Zone que dio puertas a la Eurocopa, conseguí ver hasta España en el Stade de Paris, Pasear por París por la noche es una experiencia que todo el mundo tiene que hacer al menos una vez en la vida, si vais el 14 de Julio o en Navidad veréis un ambiente inigualable.

En mis 7 meses en Paris fui a cientos de eventos, viajes, participé con organizaciones como la Erasmus Student Network, en estos eventos hice muchos amigos Italianos, y de tanto escucharlos empecé sin querer a hablarlo.

Francia es un país con una calidad de vida muy elevada, Paris es bastante caro, pero debo decir que existen muchos “trucos”, sobre todo como estudiante, el gobierno francés te paga una parte del alojamiento, y te ayuda con residencias de estudiantes a un precio popular, además hay muchos bares con actividades y precios asequibles siempre que estés inscrito en la universidad. En septiembre de 2016 dejé Paris, era un “hasta luego”, mi intención era volver y hacer mi vida allí, la ciudad me había encantado pero el destino tenía otros planes para mí. El jefe de la empresa Parisina me invitó a comer y me dijo “estoy muy contento contigo, nos vemos en enero voy a ofrecerte un contrato”, yo en ese momento bajé a Bayona para acabar la tesis y ver a mis amigos.

En ese momento me dije, tengo 3 meses libres ya que estoy ¿Por qué no irme a Roma a darme una vuelta y de paso sigo con el italiano? Cogí el traductor de Google, me metí en grupos de Facebook y busqué un piso compartido con Italianos para vivir una inmersión y experiencia real, tuve mucha suerte y caí en una casa en el que sería mi barrio durante toda mi estancia en Roma, y algunos de mis mejores amigos salieron de ella.

En Roma todo el mundo es pesimista con el mun-

do laboral, aunque igualmente empecé a buscar por internet “por mirar”, se me ocurrió enviar un Curriculum a una empresa de tecnología para Hoteles y alojamientos turísticos, y al día siguiente recibí una llamada “¿vives en Roma? Pásate esta misma tarde por la oficina”

Sin darme cuenta me vi metido en una entrevista, que condujo a otra con un consultor en Inglaterra, una llamada al día siguiente “estas contratado”, ni una semana me duró la “dolce vita” y ya era un romano más, descubrí porque Roma es una ciudad como dicen los romanos que “Amas o odias”, es un museo al aire libre, posiblemente el lugar con mas monumentos por metro cuadrado de Europa, una ciudad que te hace pensar que el tiempo nunca paso.

Los Italianos son como primos nuestros, ellos mismos lo dicen, jamás en un sitio me han abierto tanto los brazos desde el primer minuto, tanto para las virtudes como los defectos, una ciudad caótica, donde en el ambiente laboral desaparecía la famosa y bien reconocida educación y respeto francés, y empieza el nerviosismo y energía Italiana, es en ese momento donde te das cuenta de que aprender un idioma no es aprender como traducir una cosa, sino aprender el comportamiento implícito que lleva cada cultura.

A las 6 de la tarde empiezan los “Aperitivi”, acaba el trabajo y todo el mundo a beber spritz, y disfrutar de una ciudad que incluso se hace más bonita de noche, con amigos y compañeros de trabajo fui a innumerables lugares con un marcado carácter italiano, os aseguro que Roma ha sobrevivido a la globalización, y nada va a quitarle su autenticidad.

En verano nos dirigíamos a las playas del litoral, aunque sea increíble, Roma es tan grande que tiene playa, llenas de sus famosos “lidos”, la playa libre que conocemos en España casi no existe, pero eso

sí, si te gustan los servicios al lado de la Playa Italia es tu lugar.

Tras varios años en Roma, ya hablaba como un romano, y hasta conducía como un Romano, prepárate si vais para allí para sortear todo lo que se te presente, también estudie Portugués en la embajada de Brasil, todo es posible en Roma.

Antes de dejar la ciudad, protagonicé un programa de “Aragoneses por el mundo”, fue una bonita experiencia donde tuve la oportunidad de nombrar a Oseja, trabajar en la tele en mas duro de lo que uno se piensa, estuvimos 8 horas viajando y rodando, ¡para un cortometraje de 15 minutos!, pero es una experiencia que recomiendo a todo el mundo.

En Roma me reencontré con mi actual novia, una chica de Málaga que había conocido antes de irme de Francia.

Después de 5 años en Roma y en medio de la pandemia que estamos sufriendo por covid fue el momento de dejar la ciudad eterna, así la llaman ya que siempre estará allí para todo el que la quiera visitar, una ciudad única por sus tesoros, pero que a su vez no le permiten evolucionar al ritmo que debería por su importancia.

Mi novia consiguió un trabajo cerca de Dublin en Irlanda, presenté la dimisión en mi trabajo después de casi 5 años, fue triste dejar aquella start-up que ahora era parte de una gran empresa Italiana, trabajar con gente que te trata como uno mas sin ser parte del país no es algo que se encuentra frecuentemente.

En septiembre de 2021, cogí el coche, y atravesé Francia y me monté en un Ferry destino Dublin para empezar una nueva vida, lo peor aquí es encontrar alojamiento, muchísimo más difícil que encontrar un trabajo.

En cuanto encontramos un apartamento me puse con la búsqueda laboral. (aquí un apartamento

de una habitación ronda los 1300-1500 euros). Ya desde el primer día me di cuenta del carácter afable de los Irlandeses, es curioso pero noto similitudes con el carácter Aragonés, también les encanta ir al bar (Dublín cuenta con un Pub que data del año 1200) donde se dice que Robin Hood se tomaba sus pintas, pero el bar mas antiguo del mundo se encuentra en medio de la isla, ¡un pub del año 800!.

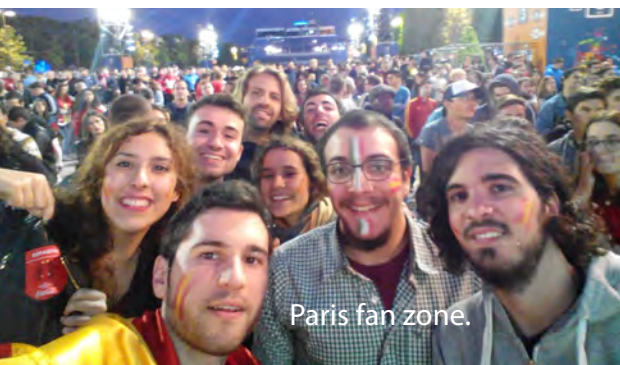
Si encontrar un piso aquí es un infierno, debo decir que para encontrar un trabajo esto es un paraíso, sobre todo si has trabajado en empresas de tecnología, Dublin es llamado el “silicon valley europeo”, y no les falta razón, en una semana ya había hecho entrevistas para varias empresas, la multinacional Oracle me ofreció un contrato indefinido aquí en la que es su sede más grande de Europa, un puesto de desarrollo de negocio para los países del sur de Europa, acepté ya que podía trabajar en 5 idiomas diferentes que es lo que más me gusta después de tantas vueltas.

A la semana de empezar en Oracle me llamaron desde Google tras pasar por su proceso de entrevistas “estas contratado”, me llamaron también desde IBM, yo no daba crédito, decidí continuar en mi puesto de trabajo ya que mis condiciones y las competencias que me permiten desarrollar son inigualables, estoy trabajando desde casa y esperando a que abran sus oficinas, aquí tratan a sus empleados como merecen, pagan incluso la sanidad privada a tus familiares, por no hablar de las instalaciones, que tienen hasta un gimnasio, restaurantes, etc en su interior.

Trabajar aquí supone trabajar con gente de todos los países del mundo, creo que he encontrado mi sitio para desarrollar mi vida laboral por el momento, aunque solo llevo 4 meses, estoy deseando que abra todo para vivir la vida irlandesa y por supuesto, ¡ver el día de san Patrick en directo!

Nos vemos en Oseja.

Juan Barril Comas



Marian Ibáñez Pérez



Marian con sus padres.

Stuttgart, Alemania.



UNA OSEJANA EN STUTTART (ALEMANIA).

Queridas osejanas y queridos osejanos, me enorgullece poder escribir un artículo en esta revista que tanto me encanta recibir y leer desde mi domicilio aquí en Stuttgart (Alemania).

Me presento, me llamo Marian Ibáñez Pérez y nací el 17.06.1969 en Zaragoza. Soy hija de José Luis Ibáñez Almazul y Charo Pérez Pérez, que nació en Oseja. Tengo dos hermanos, José Luis y Miguel Angel. Hace 23 años que vivo en Stuttgart con mis tres hijos Viktor, Luis y Diego. Estoy trabajando en el departamento de ayudas sociales en el ayuntamiento de Ludwigsburg.

Como os he dicho, nací en Zaragoza y fui al colegio de las Carmelitas en la calle Madre Vedruna. Practiqué varios deportes pero siempre por poco tiempo, porque la verdad es que en aquella época el deporte no era lo mío. Me encantaba jugar con mis hermanos a los playmobil y representar las obras de teatro que escribía mi hermano José Luis y también jugar con las amigas a las muñecas.

El colegio me aburría pero lo bueno de él eran las vacaciones. Cuando llegaba el verano, íbamos a la piscina, una semana a la playa y al pueblo. Lo que más me gustaba del pueblo de niña era el estar con los primos y jugar a los polis y cacos. También ir a la fuente a merendar y las excursiones a la cruz. Ya de más mayor, me gustaban naturalmente las fiestas, la peña que teníamos en las escuelas antiguas, ir a bailar al baile y también ir a las vaquillas de los pueblos de los alrededores. Aún me acuerdo de las caminatas que nos pegábamos y de como íbamos a dedo. ¡No se como no nos daba miedo!

Quando acabé el colegio, me fui a estudiar el bachillerato al Instituto Miguel Servet. Como siempre me gustó mucho viajar, me interesaban otras culturas y se me daban bien los idiomas, me decidí a estudiar Turismo. Durante las vacaciones del segundo curso me fui a trabajar a Dublin cuatro meses de Au-pair para aprender el inglés. Me gustó mucho el carácter amable y abierto de la gente irlandesa, los acantilados de la costa, sus paisajes tan verdes en comparación con los campos de nuestra tierra, su música celta y naturalmente su cerveza negra. Ese fue mi primer viaje al extranjero y la experiencia me gustó tanto, que decidí repetir. Además ví que era lo mejor para aprender un idioma.

Al terminar Turismo, me fui a trabajar a un hotel de Peñíscola donde estuve tres años. Como teníamos mucho turismo alemán y los meses de invierno teníamos el hotel cerrado, me fui a Frankfurt a hacer un curso de alemán y trabajé de camarera en Sachsenhausen, que es un barrio de Frankfurt famoso por su vino de manzana (Apfelwein) y sus típicas casas con entramado de madera (Fachwerkhaus).

De vuelta a Zaragoza y en un tandem alemán-español de la universidad, conocí al que después sería mi marido, Hakan, y me volví a marchar para Alemania, esta vez cerca de Dortmund. Allí no me quedé mucho tiempo, porque al cabo de un año, él acabó de estudiar y le ofrecieron un trabajo en una empresa alemana por tres años en Bangalore, en el sur de la India. Así que después de casarnos en Zaragoza, volví a hacer las maletas para emprender un nuevo viaje, esta vez más largo y mucho más lejos.

En mayo de 1995 comenzamos nuestra aventura en la India. Por un lado felices de esta nueva experiencia y por otro un poco tristes de dejar la familia tan lejos. Aterrizamos en Bangalore y más que un viaje a otro lugar, me pareció un fascinante viaje en el tiempo.

Una Osejana por el mundo

Bangalore está situado en el sur de la India y es la capital del estado de Karnataka y donde se concentran la mayoría de las empresas de software. Las vacas (que son sagradas en la India, por simbolizar a la madre tierra y a la fertilidad) campaban a sus anchas por las calles de la ciudad, y era curioso ver que en una ciudad de 11 millones de habitantes se detenía el tráfico y se formaban atascos gigantescos hasta que la vaca decidía levantarse y seguir su camino. Había mucha polución y mucha pobreza y cuesta bastante hasta que te acostumbras a ello. Bueno, es difícil acostumbrarse pero aprendes a vivir con ello. Una cosa que me gustó, es que los extranjeros no viven aislados, sino que vivíamos repartidos por la ciudad y entre la gente de allí. Hicimos muchos amigos y aunque han pasado más de 25 años, aún seguimos manteniendo una buena amistad con varios de ellos. Pienso que en el extranjero, los amigos son muy importantes y se crean lazos muy fuertes ya que ellos son los sustitutos de la familia que se tiene lejos.

También viajamos mucho, siempre que el trabajo nos lo permitía. En la India conviven las religiones más mayoritarias: El hinduismo, el cristianismo, el Islám y el budismo, que surgió en la India. Así que hay muchos templos maravillosos para ver y prácticamente todos los días se celebra una fiesta de un Dios y hay desfiles llenos de color, con música por las calles. Mis padres y mi hermano Miguel Angel con mi cuñada Esther vinieron a visitarnos y con ellos fuimos también a recorrer parte de la

India: El Taj Mahal, Mumbai (que es la capital del cine de la India, Bollywood. No se si sabeis que la India es el mayor productor de cine del mundo. No es extraño ver en la calle rodar una película, montar en elefante, al desierto del Rajasthan. La India es un país con una gran variedad y una gran cultura. En fin, que fueron unos años muy especiales. También me llevé un recuerdo muy bueno de la gente de allí y especialmente de los niños. Son gente muy hospitalaria.

Pero como lo bueno también tiene su final, llegó el momento de la despedida. Habían pasado los tres años y el proyecto por el que habíamos ido se había acabado. Así que volvimos a Alemania, y concretamente a Stuttgart, donde vivimos ahora y donde nacieron mis 3 hijos Viktor, Luis y Diego.

Stuttgart es la capital del estado de Baden-Württemberg y está situada en el sur de Alemania, entre Baviera y Francia. Tiene unos 600,000 habitantes y es una ciudad rica, ya que tiene empresas importantes, sobretodo del sector del automóvil como Mercedes Benz, Porsche y Bosch

Es una ciudad agradable para vivir, ya que tiene una gran oferta cultural de museos, teatros, ópera, cines y restaurantes pero también es una ciudad muy verde. Se asienta en un valle rodeado de montañas llenas de viñedos. En Stuttgart se cultiva mucha uva y hay varias bodegas que fabrican vinos y cavas. También hay, que eso seguro que lo sabréis, fábricas de cervezas que son muy interesantes de visitar.

Stuttgart es la cuna del automóvil, porque aquí fabricó Carl Benz el primer automóvil. Una visita obligada, para los amantes de los coches, son los museos de Mercedes Benz y Porsche, aunque el museo de Mercedes Benz es también un museo de historia muy interesante.

Stuttgart es, como ya os he dicho, una ciudad muy verde y tiene además de los viñedos a través de los cuales se pueden dar largos paseos, varios bosques y lagos, para pasear y bañarse en verano.

Otro atractivo de Stuttgart, muy importante, es la fiesta de primavera y la de octubre (también conocidas como la fiesta de la cerveza) y la más famosa después de la de München. Y naturalmente, nuestro mercado de Navidad. Empieza el primer domingo de Adviento y acaba el día 24 de Diciembre. Son famosos los mercados de Navidad alemanes y viene gente de varios países de Europa a visitarlos. Muy cerca de Stuttgart se encuentran la Selva Negra y el lago de Constanza, dos lugares muy bonitos para visitar.

¿Qué es lo que más me gusta de Stuttgart? La naturaleza. Me encanta ir a pasear o a correr por los campos después del trabajo y los fines de semana ir a dar paseos por los bosques con mis hijos. Aunque claro, también me gusta mucho ir a una Brauerei (cervecería) a tomarme una cervecita con los amigos.

Así que si os animáis a venir por aquí, estaría encantada de enseñaros la ciudad.

Marian Ibáñez Pérez



Marian con sus hijos.



Marian con la familia.